



El novelista músico: Enrique Valdés

Por Juan Gabriel Araya G.

LA DISCUSION, CHILAN 22 ASES 2002 P. 2

De "testigo de estas evocaciones" me califica en su dedicatoria el amigo contador, músico, Doctor en Literatura y novelista Enrique Valdés en su excelente novela (Concepción, Ediciones LAR), que acaba de publicar con el patrocinio de Universidad de Los Lagos, Osorno, en mayo de este 2002. Pues bien, ¿cuáles son estas evocaciones? Nada menos, ni nada más que las de las andanzas de los poetas Jorge Teillier, Rolando Cárdenas, Alvaro Ruiz, Iván Teillier, el propio Enrique Valdés y otros por los mesones y mesas del bar La Unión Chica, lugar memorable en el cual se daban cita algunos escritores y pintores para beber y conversar a partir de fines de la década del 70.

Tengamos presente que Valdés es un experto novelista, que ya tiene una trayectoria destacada. Pensamos sobre todo en sus tres primeras novelas: Ventana al Sur (1975), Trapananda (1984) y El Trino del Diablo (1985). Digamos, además, que es Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua.

La Unión Chica es un bar ubicado en Santiago en la callejuela Nueva York 11, cuyo nombre primitivo había sido el de Bar Unión, pero que sus parroquianos, en oposición al nombre de su vecino de enfrente: el elegante Club de la Unión, lo conocen para diferenciarlo con el otro por la denominación indicada.

Según el novelista era "La Unión Chica el único lugar de Chile donde se reunía un grupo de escritores marginales, pintores y músicos frustrados de la época posterior al golpe militar. Tal vez era éste su único verdadero atractivo. Pues, con frecuencia, las mesas de madera estaban atestadas de clientes y se hacía difícil entrar para alcanzar algunos de esos rincones desolados donde se arrumbaban las botellas vacías o, donde cada cinco minutos transitaban los mozos desde el baño o la cocina."

En realidad, en el texto se realiza un interesante contrapunto de dos historias: las que protagonizan los artistas y parroquianos de La Unión Chica y la vida del músico Matías que trabaja como violonchelista de la Orquesta Sinfónica de Chile que representa al autor.

A fin de entender algunos códigos utilizados en la novela, es necesario decir que en aquel mítico bar los creadores ordenaban el mundo, a su manera, escapándose del mundo externo, no obstante, quedaban aprisionados del mundo propio por sus desventuras, desazones espirituales y adicciones cítricas.

El narrador de la novela es Matías Claudio quien, en forma personal relata los acontecimientos, sin embargo, esta estructura es alternada por un sujeto en tercera persona que constituye el narrador básico del relato, uniendo ambas historias y funcionando como conector entre los diferentes personajes.

La novela constituye un íntimo testimonio de un protagonista que vivió angustiadamente el fin de sus ideales, la inestabilidad funcional y la privación de la libertad a la cual estaba acostumbrado. Por otra parte, es un cuadro de época muy bien logrado desde el punto de vista de las congojas que sufrieron los artistas al tener que realizar actos en contra de su propia voluntad.

Jorge Teillier, autor del notable libro Cartas para reinas de otras primaveras quien figura en la novela con el nombre de Martín Cantero es el hombre que lidera el grupo en referencia. No podía ser de otra manera. Teillier, tuvo un don privilegiado de hacer mágico lo cotidiano; una extraordinaria destreza en hacer poético hasta un prosaico partido de dominó o de brisca jugado en el bar de su pueblo Lautaro. Al leer los poemas de este protagonista de la novela de Valdés encontramos una gran similitud con el propio ambiente que se recrea en ella y con el espíritu del asesino que actualmente trabaja en la Universidad de Los Lagos, Osorno.

Tanto en los poemas de Teillier como en la escritura de Valdés encontramos el suelo real que pisan, la ciudad y el bar que lo amparan, las muchachas de provincia que escriben en esquelas rosadas y perfumadas, la última puera puchlerina a Temuco o a Aisén y los tréboles rojos que nace para que los luzca Rolando Cárdenas en su habitual corbala.

Solo de orquesta es un título muy significativo, pues permite escuchar y leer un texto literario como una composición musical que canta o toca una persona sola, pero que interpreta espiritualmente muy bien a un conjunto de seres que han vibrado con las mismas emociones y viejos dolores.

LA DISCUSION

Diario de la mañana, fundado el 5 de febrero de 1870

Director	: Russel Cabrera Pareda
Dirección	: 18 de Septiembre 721
Fono	: 212650
Representante Legal	: Daniel Sepúlveda H.
Dirección	: 18 de Septiembre 721
Proprietario	: Empresa Periódica La Discusión S.A.
Correo Electrónico	: diario@ladiscusion.cl
Página web	: www.diariodiscusion.cl
Impresor	: Impresora La Discusión S.A.

633-735

El novelista músico, Enrique Valdés [artículo] Juan Gabriel Araya G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El novelista músico, Enrique Valdés [artículo] Juan Gabriel Araya G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile